

Selección Teosófica



Radha Burnier

Presidenta de la Sociedad Teosófica

Marzo - Abril 2004

No. 336

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana

Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia

Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

e-mail: *teosoficacolombiana@hotmail.com*

Secretario General:

Antonio Martínez Segura

Editor:

Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

La revista "Selección Teosófica"
presenta este número especial en

HOMENAJE A LA SEÑORA RADHA BURNIER

Presidenta de la Sociedad Teosófica
con motivo de la gira que realiza por la América Latina
y de su visita a Colombia en abril de 2004.

Se incluyen seis de sus más recientes artículos publicados en "The
Theosophist", órgano oficial de la Sociedad.



El Adepto y el Discípulo	Pag. 5
Equilibrio Interno	Pag. 9
Formando el futuro del mundo	Pag.12
Una base de rectitud	Pag.14
¿Somos inherentemente egoístas?	Pag.17
El arte de vivir	Pag.20

Radha Burnier nació en 1923 en Adyar, Madrás, India, de padres miembros de la Sociedad Teosófica. Su padre, el señor Sri Ram, fue el quinto Presidente Internacional. Se afilió a la Sociedad Teosófica en 1935 y es Presidenta Internacional desde 1980. Es la séptima persona que ocupa este cargo desde la fundación de la Sociedad en Nueva York el 17 de noviembre de 1875.

Fue educada en escuelas teosóficas. Obtuvo el grado de Master en Idioma Sánscrito de la Universidad Hindú de Benares, lo que le ha permitido trabajar en la Biblioteca de la Sociedad Teosófica, que cuenta con una valiosísima colección de manuscritos orientales en sánscrito. Recibió doctorado honorario de la Universidad de Nagarjuna como reconocimiento a su contribución para el “avance del aprendizaje y la promoción de los valores humanos”. Ha estado relacionada con varias instituciones educacionales.

Estudió en la renombrada escuela teosófica de arte “Kalakshetra” donde se especializó en danzas clásicas indias. Su fina interpretación de la danza la llevó a ofrecer recitales en muchas ciudades de la India y de Europa, como también a protagonizar la película de Jean Renoir “The River” (“El Río Sagrado”).

Fue directora de la Biblioteca de Adyar y del Centro de Investigaciones durante más de dos décadas. Editó “Brahmavidya”, el boletín de la Biblioteca de Adyar, y otras publicaciones, trabajos muy apreciados por investigadores eruditos en varias disciplinas de todas partes del mundo. Es la editora de “The Theosophist”, revista internacional de la Sociedad Teosófica. Tradujo del sánscrito “Hathayogapradipika”, que es el capítulo de danzas del “Samgitaratnakara”, así como de otros. Ha escrito numerosos artículos sobre temas filosóficos. Es autora de varios libros, tales como “Verdad, Belleza y Bondad”, “No hay otro Camino a Seguir”, “Regeneración Humana”, etc.

Fue fundadora y es Presidenta del movimiento “Nueva Vida para India”, con su publicación “India, Despierta”, que promueve la recta ciudadanía, los rectos valores y los rectos medios. Es Presidenta de la Sociedad de Educación Olcott, cuyo objetivo es la elevación de los que carecen de privilegios.

Ha realizado varios viajes alrededor del mundo dictando conferencias y dirigiendo foros y seminarios. Ha participado en congresos especiales como el del Parlamento de Religiones realizado en agosto de 1993 en la ciudad de Chicago, encuentro que fue coauspiciado por la Sociedad Teosófica en Estados Unidos, y al cual asistieron los representantes más destacados de todas las corrientes filosóficas y religiosas del mundo. La participación de la señora Burnier fue una oportunidad más para

informar al mundo que la filosofía teosófica apunta a descubrir y respetar la unidad dentro de la diversidad.

EL ADEPTO Y EL DISCÍPULO

J. Krishnamurti hizo la sorprendente declaración: “Los gurús destruyen a los discípulos, y los discípulos destruyen a los gurús.” Algunos tomaron esto como un chiste, otros quedaron perplejos. Sin embargo, de acuerdo con la tradición en muchos países, entre el verdadero Maestro espiritual y el discípulo serio hay un lazo muy estrecho — más estrecho del que hay entre un padre amoroso y un hijo dedicado. Esta relación se pone a prueba durante un cierto número de años durante los cuales el discípulo es observado por el Maestro y, si se considera apto, se le permite el gran privilegio de una conexión interna más estrecha. Por tanto, ¿qué es lo que debemos comprender de esto, especialmente en una época en que proliferan gurús, “madres” se han visto después, y toda clase de gentes afirman que son maestros?

Estamos usando aquí la palabra “adepto” y no “gurú”, porque un gurú es un maestro en cualquier campo — música o electrónica, gimnasia o escrituras. Pero un Adepto no es esa clase de maestro en asuntos seculares y profanos. La palabra “adepto” se refiere a una persona que es altamente diestra — un experto, no en artes y oficios ordinarios, filosofía o ciencia, sino en el arte de vivir y en la ciencia de la vida. Los dos están estrechamente conectados, porque es sólo

aprendiendo el arte de vivir que un aspirante encuentra que el velo es quitado de sus ojos y es capaz de conocer los secretos y maravillas de la vida.

Para practicar el arte de vivir ciertas cualidades esenciales, ordinariamente asociadas con las artes, deben llegar a ser parte de la vida diaria — belleza, armonía, un sentido de proporción, y así sucesivamente. Muchas personas acuden a los así llamados gurús porque desean algo — una muleta, beneficios espirituales, bendiciones, alivio para las presiones de la vida, de los problemas del mundo de los negocios o de la angustia causada por enfermedad. Los discípulos creen que si pagan suficiente, agradan al gurú y acatan su voluntad, avanzan espiritualmente. La actitud servil de los discípulos ayuda a destruir a los gurús, haciéndolos sentirse superiores y poderosos. Los gurús explotan a los discípulos con ofertas de recompensas espirituales, mientras ellos reciben regalos materiales como aviones privados, automóviles lujosos y residencias, y otras comodidades.

El Adepto real es totalmente diferente. Vive en un mundo diferente en donde estas satisfacciones materiales o

sicológicas no tienen lugar o relevancia. Los Adeptos dicen, “Venid de vuestro mundo al nuestro”. Su mundo puede no ser geográficamente diferente al nuestro; no es necesario ir a los Himalayas o al Tibet para encontrar a un real Maestro espiritual. Es el mundo de su conciencia el que es diferente, porque es un mundo de completa libertad del yo, un mundo de unidad y pureza, de sabiduría y amor. Ellos dirigen una llamada al discípulo para que entren a un mundo vacío de ambiciones, crueldad, y conflictos que afligen la vida humana

Fue un Adepto el que escribió, “La puerta está siempre abierta para el hombre recto que toca.” Esta puerta no conduce a más satisfacciones, no hay ningunas riquezas al otro lado, ningunas posiciones que ocupar, ninguna condición social que alcanzar. A través de esa puerta no podemos escapar de dificultades y tensiones, porque todas ellas son creadas por nosotros mismos; estamos generando la clase de fuerzas que resultan en las condiciones que encontramos difíciles.

Entonces, ¿cuál es la persona que toca? Tocar no es tan fácil, porque esto significa que debe haber verdadero ardor. Ponemos muy poca atención a bien conocidos pero valiosos consejos, tales como, “No puedes servir a Dios y a Mamón al mismo tiempo”. No podemos aferrarnos a este mundo y esperar entrar al mundo de los Adeptos o jugar un juego entre los dos. Tocar es estar ansioso de aprender, tener entusiasmo, estar ardiente por encontrar

sabiduría. El discípulo debiera haber pensado acerca de por qué surge el sufrimiento, por qué somos incapaces de ser pacíficos, y otras cuestiones profundas, y después de sopesar tales asuntos debiéramos haber comprendido, por lo menos en alguna medida, cuáles valores son reales y cuáles son falsos.

Así que no es el Maestro el que abre la puerta. Ningún verdadero Adepto puede ser engañado o sobornado para abrir el camino hacia una dimensión espiritual más alta. La puerta es abierta para el discípulo por sus propias acciones, por lo que piensa y siente hacia todos los seres vivientes en esta tierra. Estas acciones liberan las energías para crear condiciones que son útiles. El universo está gobernado por leyes inmutables que, a diferencia de las leyes hechas por los hombres, no pueden quebrantarse impunemente. Hay leyes que los científicos conocen y otras de las cuales saben muy poco, pero que los Adeptos conocen plenamente. Estas leyes son la misma base de la manifestación. Se nos ha dicho que si las condiciones del universo se fueran a alterar aun en el mínimo grado, el universo cesaría de ser. Hay un perfecto equilibrio de fuerzas que operan bajo las leyes del universo. Como las cosas están sujetas a estas leyes universales, no hay ninguna opción para el buscador espiritual sino trabajar y crear condiciones benéficas

para sí mismo. Nadie más puede hacerlo por él.

A diferencia de los falsos gurús, los verdaderos Adeptos dicen, “Llena las condiciones”. Tales Maestros pueden parecer inflexibles, pero ciertamente son benefactores reales. Los gurús que dicen, “Haz como quieras; tú serás favorecido por mi cuando seas mi devoto” están engañando a los discípulos.

Oigamos las palabras de un Maestro que dijo, “Se puro y resuelto en el sendero de rectitud (como está establecido en nuestra reglas). Se honesto e inegoísta; olvídate de ti mismo pero para recordar el bien de otras personas.” El que sigue tal consejo atrae la atención de un Adepto. Se nos ha dicho que cuando un Adepto iluminado mira a nuestro mundo, es oscuro y sombrío, pero aquí y allá una luz brilla de la conciencia de los que son puros e inegoístas, que olvidan sus propios intereses por el bien de los demás. Los Adeptos han señalado repetidamente que la afinidad interna sola puede llevar a un aspirante cerca de ellos. La rectitud y el inegoísmo son requisitos necesarios para alcanzar su puerta y tocar.

¿Cómo llego el Adepto a ser un experto? No por lo que se ha llamado buena fortuna, pues ni la buena fortuna ni la mala fortuna existen en un universo gobernado por leyes inmutables. El Adepto es “la rara florescencia de generaciones de buscadores”. Vida tras vida se ha empeñado en investigar el

propósito y naturaleza de la vida. La vida del Buda indica que en muchas encarnaciones luchó por encontrar la verdad, hizo sacrificios incluso de su propia vida, y entonces recibió la iluminación. El espíritu de inquirir — no de imitación o repetición — es de máxima importancia, y por eso el Señor Buda enseñó, “Se lámpara para ti mismo”.

Para llegar a ser iluminado, uno debe prepararse para abandonar las “consideraciones prudentes del mundo” y seguir “el impulso interno” de su propia alma. Habiendo trabajado duro, un Adepto llega a ver, sentir y vivir en la misma fuente de todas las verdades fundamentales. Su conciencia es una con toda vida, de tal manera que conoce todas las cosas en su esencia y no necesita hacer ningún esfuerzo para distinguir entre lo real y lo irreal. Por eso un verdadero Maestro nunca anima a los discípulos a perseguir sus deseos mundanos, ni les promete recompensas. Tampoco el Adepto subyuga nunca a otro a su voluntad, como aquellos que huellan el sendero “de la izquierda”.

Todo el río de la vida está fluyendo en una dirección — a la que Krishnamurti llamó el “despertar de la inteligencia”. La evolución es un desarrollo del organismo físico para permitir que las facultades de la conciencia florezcan en suprema inteligencia. El Adepto, siendo

plenamente consciente de este propósito, en ningún momento inutiliza la conciencia de un discípulo controlándolo o pidiéndole obediencia ciega. Él guía, pero espera que cada persona actúe de acuerdo con lo que piensa que es recto, que sea responsable de sí mismo, que aprenda a través de errores si es necesario. Así se desarrolla la inteligencia del discípulo y crece su poder de discernimiento. Cesa de ser dependiente. En los tempranos días de la Sociedad Teosófica un Adepto dijo: “Nosotros aconsejamos, pero nunca ordenamos”. Todos aquellos que comprenden la naturaleza del progreso espiritual siguen ese ejemplo; discuten, señalan cosas, pero nunca dicen lo que otro debiera o no debiera hacer. Uno de ellos escribió, “Chelas, por una idea equivocada de nuestro sistema, a menudo buscan y esperan órdenes, perdiendo precioso tiempo que debiera emplearse en el esfuerzo personal.”

Un hecho muy importante que un discípulo debe aprender es que todo lo que recibe a modo de enseñanza, consejo, o conocimiento debe recibirse en custodia para el beneficio de otros seres humanos y criaturas vivientes. Debemos dar en la medida que recibimos. No podemos esperar hasta que estemos plenamente iluminados para compartir. Cuanto tengamos en el presente debemos compartirlo. Como toda verdadera enseñanza es para el mundo en su totalidad, no hay lugar para orgullo o engreimiento personal en el sendero espiritual. La afinidad con un Maestro

que no tiene favoritos, y que incorpora amor sin límites, requiere algo de ese mismo espíritu en el discípulo, que debe buscar la verdad por su propio bien, no porque viene de “mi maestro”. Como dijo un Adepto, “aprende a ser leal a la idea, más que a mi pobre ser.” La única razón para esforzarse es el mejoramiento de la condición de la humanidad por la difusión de la verdad.

¿Cómo comienza una persona para entrenarse para ser un discípulo? Ira, lujuria y engaño son los tres grandes venenos que deben ser eliminados de su naturaleza. Un Maestro advierte, “Ten cuidado, entonces, de un espíritu sin caridad, porque crecerá como un lobo hambriento en tu sendero y devorará las mejores cualidades de tu naturaleza”. No tratemos de encontrar lo que está mal en otra persona o abrigar sentimientos malsanos “incluso contra un enemigo o alguien que nos ha hecho daño”. No juzguemos a otros. Las normas en el mundo espiritual son diferentes de las que prevalecen en el mundo de los hombres corrientes. “Un honrado limpiabotas es tan bueno como un honrado rey.” Una persona espiritual mira a todos los seres con afecto, con comprensión, y con clara penetración en la totalidad de su pasado, presente y futuro. Poco le importa el aspecto de la persona externa — la ropa que usa y cosas por el estilo. Lo que importa es la condición interna, cuan

pura es. “Un barrendero inmoral es superior y más disculpable que un emperador inmoral”, pues el pobre barrendero puede no haber tenido nunca la oportunidad de aprender moralidad, pudo haber sido enseñado desde la infancia a robar para sobrevivir. La vida del discípulo debe por supuesto ser de estricta moralidad, una “conquista diaria

del yo”. El egoísmo, que toma la forma de lujuria, se muestra como ira, y es el más serio impedimento para la comprensión de la verdad, debe desarraigarse. “Quien conquista el yo es más grande que el que conquista miles en batalla.” El Adepto ha conquistado el yo; el discípulo debe comprometerse en el mismo trabajo.k



EQUILIBRIO INTERNO

Para hollar el sendero espiritual necesitamos equilibrio; incluso uno podría decir que necesitamos equilibrio perfecto. El solo estado interno de equilibrio da perspectiva a lo que encontramos y nos capacita para actuar correctamente. El *Bhagavad Gita* declara que equilibrio es yoga. Sin equilibrio la percepción no es clara y por consiguiente muchas cosas en nuestra vida van mal. Los Upanishadas también hablan del sendero como el filo de la navaja, y la Biblia menciona el sendero estrecho y angosto, sugiriendo todos la misma cosa.

Aun en la práctica de la virtud, debe haber equilibrio. La virtud llevada al exceso cesa de ser virtud. Imagine a una persona que es tan generosa que regala cosas a diestro y siniestro no dejando nada para sí para sobrevivir. Se convierte en una carga para otros, y

les restringe sus recursos. Normalmente la generosidad tiene que combinarse con un razonable e inegoísta sentido de lo que es apropiado. El equilibrio consiste en no oscilar para un lado o para el otro, ser atraído o repelido. Como se indica en el *Gita*, el sabio de mente estable (*sthita prajna*) no es agitado o movido, atraído o repelido por nada. Está siempre profundamente centrado dentro de sí y por lo tanto permanece internamente imperturbado y en paz.

En los *Yoga sutras* se declara que el apego (*raga*) y la repulsión (*dvesha*) están entre las aflicciones primarias o causas de miseria. El problema está dentro del individuo, no afuera. El universo manifestado total es un campo que presenta variados objetos que atraen y repelen. Es un juego de espíritu y materia, de lo real y lo irreal, de lo bueno y lo malo. La gente es atraída por

aquellas cosas que cree son buenas y se aparta de las que parecen malas. La persona que activamente está adquiriendo bienes materiales, piensa que tener posesiones es bueno para ella. Como han dicho los filósofos griegos, el que obra mal no es realmente consciente de que está obrando mal; cree que obtendrá lo que es bueno, pero ignora qué es real y qué es irreal. En ciertas etapas de la vida humana el lado material atrae a la mente, y en una etapa ulterior el lado espiritual es más atractivo. Pero la vida espiritual comienza cuando cesa toda atracción por objetos y placeres, y por la experiencia misma.

La enseñanza de Buda acerca del sendero medio nos dice que no debemos ser ni indulgentes con el cuerpo y los sentidos ni reprimir o torturar el cuerpo. La misma idea se encuentra en *A los Pies del Maestro* que aconseja que el cuerpo debe ser tratado como un caballo, ni descuidarlo ni permitirle hacer lo que quiera. Ciertos libros Indios desalientan a la gente para que no persigan placeres sensuales haciendo descripciones desagradables del cuerpo. Sabemos que tan pronto como el cuerpo muere comienza a descomponerse; pierde su encanto enteramente. En el cuerpo vivo de un ser humano, de un gato o de un pájaro, uno de los más bellos rasgos son los ojos. Son tan expresivos; pero cuando la vida se va, esos mismos ojos no tienen brillo ni atractivo. Otras

partes del cuerpo son mucho menos atractivas que los ojos, y las descripciones mencionadas arriba dirigen la atención a las entrañas y otros aspectos repulsivos. Ésta es una visión extrema.

Por otro lado, la ciencia moderna demuestra cuánta maravilla hay en cada célula, molécula y miembro del cuerpo. Numerosas partes visibles e invisibles funcionan juntas inteligentemente para cumplir las funciones del cuerpo como un todo. ¿Cómo saben ellas cómo trabajar unas con otras?

De tal manera que el cuerpo es ambas cosas. Continuamente se está deteriorando, lo cual significa que la semilla de la decadencia está en él aunque parezca saludable. Al mismo tiempo hay asombrosa belleza en todas las partes de su estructura y en el misterio de su comportamiento y coordinación. Esto es así no sólo en el complejo cuerpo de los seres humanos, sino también en el diminuto cuerpo de una mosca o de un insecto. Algunos de los que practicaron severas austeridades (acostarse en una cama de púas y cosas por el estilo) fueron repelidos por el lado “repulsivo” del cuerpo, mientras que otros se embelesaron tanto con la carne que han hecho del sexo un problema de vicio humano.

De modo similar la mente tiene muchos aspectos desagradables cuando es influenciada por ira, lujuria y egoísmo.

Sin embargo esa misma mente es capaz de gran comprensión y arranques de aspiración. Incluso puede reflejar elevada sabiduría. El sentimiento de ser un pecador es inculcado por algunas religiones. Esto se crea mirando sólo los aspectos repulsivos de la mente, como su orgullo, dureza, o inclinación al vicio, mientras que los que son conscientes de su amplitud y alcance son embellecidos por ella. ¿Podemos observar la mente en forma imparcial? La comprensión llega por medio de observación firme e imparcial del cuerpo físico con sus sensaciones, y del cuerpo *manásico* con sus emociones. Entonces podemos ver tanto los lados atractivos como los desagradables en amigos o extraños, en los así llamados placer o dolor. Empezamos a ver la totalidad.

La vida en la tierra también tiene dos aspectos. Hay muchos acontecimientos desgraciados. Un cuervo apresa a una ardilla recién nacida y la picotea hasta que la pobre pequeña muere. El gato se pone al frente de una rata, paralizándola de temor, jugando con ella antes de matarla. Todo esto es parte de la Naturaleza. Se dice que cuando el Buda era joven contempló el hecho de que toda criatura agobia a las otras criaturas. La lucha por la supervivencia introduce ferocidad, competitividad y otras cualidades “indeseables” en la conciencia de las criaturas, y parece que nosotros los seres humanos las hemos heredado a

través de nuestros genes. Existe, sin embargo, el otro lado: la extraordinaria belleza de la naturaleza. Flores, aves, árboles y plantas, peces, el paso de las estaciones y el cielo con todas sus maravillas nos estremece de emoción. Es un aspecto de la Naturaleza tan vasto e inimaginablemente bello que el origen de todo esto ha sido cantado en muchos inspirados himnos. Como estos dos aspectos de la vida existen, o podemos angustiarnos al percibir un sistema que parece ser cruel con el débil, o elevarnos por sus maravillas.

La conciencia del ser humano corriente está concentrada en el sentido de dualidad y atormentada por eso; por lo que le gusta y por lo que le disgusta. Estamos desconcertados y perturbados. Pero la conciencia equilibrada permanece en un nivel profundo desde el cual todo se conoce como parte del todo. Éste es el nivel de la verdad, en el cual no hay ni real ni irreal, ni bueno ni malo. Lo absoluto está por encima de toda división. Hollar el sendero del filo de la navaja significa seguir el curso hacia esa profundidad en nuestra propia conciencia — un sendero de profunda calma, una serenidad que no es superficial. ¿Podemos aprender a estar menos afectados por los tirones y empujones del mundo de la dualidad? ¿Realmente existen o están meramente reflejando las falsas percepciones de la mente dividida?

κ

FORMANDO EL FUTURO DEL MUNDO

El futuro de la tierra y de sus habitantes está en serio riesgo, pero a la mayoría de los seres humanos no le importa o no se da cuenta de qué efectos puede tener su estilo de vida sobre el futuro. Un informe hecho para las Naciones Unidas por más de cien científicos sobre la “Perspectiva del Ambiente Global” predice el fin del 70 por ciento del mundo natural hacia fines de la tercera década de este siglo. Los variados daños afrontados por todas las formas de vida sobre la tierra son el resultado de la actividad humana. La urgencia de la situación nos ha llegado dramáticamente a través del libro del eminente cosmólogo Martin Rees, *Our Final Century* (Nuestro Siglo Final). Puede haber diferencias de opinión acerca del tiempo que nos queda para dar marcha atrás al presente giro de los acontecimientos, pero la opinión de expertos no deja duda de que tenemos que correr contra el tiempo si la tierra, nosotros y el resto de las preciosas formas vivientes de la Naturaleza, han de ser salvadas. ¿Está preparada la mayoría de la gente para un rápido cambio en el pensamiento, propósitos y modo de vivir humanos? Difícilmente.

El aterrador impacto de la actividad humana global sobre el mundo natural es sólo parte del estrago causado por los estilos de vida adoptados por la gente más “avanzada” del mundo. El “Desarrollo Humano” de las Naciones

Unidas reporta en forma destacada acerca del creciente abismo entre el rico y el pobre. Mientras los Estados Unidos incrementó los estándares de vida en la década de los años 1990, estos decayeron en otros numerosos países. El ingreso del uno por ciento de los más ricos de la población del mundo es igual al ingreso del 57 por ciento de la gente más pobre del planeta. La esperanza de vida, la posibilidad de aprender a leer y escribir y de acceder a la educación, son espantosamente bajas en África y en otras áreas golpeadas por la pobreza.

El consejero especial sobre metas de desarrollo del Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, declara que el crecimiento económico solo no acabará con la pobreza:

Sin solucionar problemas como la desnutrición y el analfabetismo, ambos causa y síntoma de pobreza, las metas no se lograrán. Las estadísticas son ignominiosas: más de treinta millones de niños han muerto por diarrea en la década pasada. Cada año más de medio millón de mujeres — una por cada minuto del día — mueren durante el embarazo y en el parto. Más de ochocientos millones sufren de desnutrición.

Hay daño inherente para toda la humanidad al existir vastas poblaciones sin suficiente comida, agua, educación

y medidas sanitarias, mientras que unas pocas gentes privilegiadas gozan de lujos sin precedentes. Estos hechos han sido confirmados por investigación y estadísticas, y más recientemente en un reporte del Centro para la Investigación sobre Pobreza Internacional de la Universidad de Bristol.

También hay un serio peligro para la sociedad humana por la manera en que niños han sido tratados y acondicionados. En *The Theosophist* de octubre de 2003 nos referimos a la extendida cultura de violencia entre niños que incluso asesinan y violan. Esto no es debido a la pobreza, pues tales cosas suceden en países ricos. “Más de uno de cada cuatro de todos los adolescentes Británicos cometió un crimen en los últimos doce meses, de acuerdo con un reporte preliminar sobre delincuencia juvenil” (*Guardian Weekly*, enero de 2004). La mayoría de los muchachos son probablemente inconscientes de la implicación de sus actos, y por eso necesitamos cuestionar por qué la sociedad actual les hace perder su sensibilidad natural y llegar a endurecerse como el peor de los adultos. En Latinoamérica, niños de la calle han sido cruelmente abaleados. Un artículo en *Le Monde* describiendo las condiciones de tales niños en Guatemala, lo hace a uno escalofriarse. Algunos han tratado de escaparse de un padre alcohólico, del abuso, del incesto, o del hambre, lanzándose a las calles en donde otra clase de sufrimientos los

espera, en donde están a merced de vendedores de droga y maleantes. Ellos son abaleados como sabandijas por policías, o por tenderos y otros que desean “limpiar” sus alrededores.

The Washington Post presentó un informe similar acerca del sino de los niños pobres en las horribles barriadas de Río de Janeiro. En 1993, después de que oficiales de la policía abrieron fuego sobre niños que dormían en frente de una iglesia Católica, un testigo dijo lo siguiente: “No hubo ninguna compasión. No hubo ninguna vergüenza por lo que acababan de hacer a la vista de todos. La policía estaba por completo indiferente, como si estuvieran esperando un bus.” Entre las víctimas había jovencitos que no habían hecho nada malo y que estaban en la escuela o ganando una magra subsistencia.

Si la violencia se infiltra en las mentes de los niños porque existe a su alrededor, puede esperarse que las futuras generaciones sean más agresivas e insensibles de lo que son en el presente. Éste podría llegar a ser un problema mundial, en vista de que culturas nacionales y regionales y sus valores han sido corroídas de continuo por los penetrantes medios de comunicación. Al negarle a la presente generación de niños oportunidades para adquirir un sentido de moralidad, cultura, tolerancia y afecto, estamos poniendo seriamente en peligro el futuro.

UNA BASE DE RECTITUD

Se ha dicho que no hay nada bueno o malo en relación con la ciencia y la tecnología; es sólo el uso que los humanos hacen de ellas lo que es para bien o para mal. Lo mismo puede decirse de las facultades y funciones de nuestra conciencia, que puede ser la razón de que el óctuple sendero Budista tenga la palabra “recto” antes de cada frase — lo cual es muy sugestivo.

Al nivel más material está el asunto de rectos medios de vida. No está mal ganarse la vida; la mayoría de la gente tiene que trabajar para su sostenimiento. Sin embargo, ciertas tradiciones han enseñado que para sostenerse toda persona debe trabajar. Por consiguiente la usura fue condenada, y aun prestar dinero a interés fue tenido como reprehensible. Mucha gente rica del mundo no trabaja, sino pierde sus vidas en frivolidades y placeres sensuales, porque el interés monetario sigue fluyendo. Otros hacen dinero por medios crueles, guerra, estafa y muchas otras actividades que no pueden considerarse como “rectos medios de vida”. Surgen preguntas acerca de todo esto: ¿no debiera toda persona realizar alguna labor —física, mental, artística o espiritual— por el bien de otros y no sólo para beneficio propio, aparte de abstenerse de causar daño?

Entonces viene “recta creencia”. Los Budistas y otros han dicho que la creencia es un obstáculo o impedimento. Pero las

creencias son de muchas clases y no pueden ser condenadas en conjunto, porque hay una cosa como recta creencia, por ejemplo, creencia basada en la razón. La creencia razonable sirve como un fundamento para muchas acciones y relaciones benéficas. Ni una sola persona sabe realmente que el sol saldrá mañana, pero lo sabemos por conjetura basada en el razonamiento y la experiencia. La conjetura está incluida como un medio válido de cognición en algunas escuelas filosóficas. ¿Es incorrecto creer que otra persona es honesta, aunque uno puede no saber absolutamente que lo es? En efecto no lo sabemos incluso de nosotros mismos. Bajo gran tentación, o en un estado de apuro, ¿cuántos de nosotros puede jurar que es absolutamente honesto? De la misma manera, la creencia razonable en la integridad de otra persona parece estar justificada. Mucho depende de qué entendemos por creencia.

Así hay recta creencia y falsa creencia, y también recto pensamiento y falso pensamiento. Hay personas que piensan que los seres humanos nunca llegarán a ser inegoístas; por consiguiente el egoísmo es aceptado como un norma. Tal manera de pensar implica negar la posibilidad de desarrollo de la humanidad a lo largo de líneas morales y espirituales. El

recto pensamiento debe estar conectado con la creencia en la bondad — oculta tal vez, pero de todas maneras en el corazón de todos los seres vivientes, con poder de florecer gloriosamente. Una clase diferente de mundo, y una nueva relación vibrantemente recta entre los seres humanos y con toda la naturaleza sólo puede posiblemente ser realizada por medio del pensamiento y la creencia de que el bien conquistará el mal, y no a través del cinismo. El pensamiento es una facultad. Es una facultad que necesitamos usar rectamente para producir resultados benéficos y no dañinos. No se puede suprimir.

La imaginación es el vuelo del pensamiento. Todos nosotros construimos un concepto de nosotros mismos, esto es, una autoimagen. Pero la autodescripción — “yo soy esto” o “yo no soy eso” — llega a cristalizarse tan fuertemente que somos incapaces de liberarnos de esta forma de pensamiento particular. Si es persistente, se concretiza por un largo período de tiempo, y ciega nuestra percepción. Por otro lado, la imaginación es una facultad muy valiosa. Los animales no parecen tenerla; si un animal, especialmente de otra especie, sufre dolor, difícilmente evoca una respuesta en el mundo animal. Pero cuando nosotros los humanos vemos sufriendo a otra criatura, humana o no, nuestra imaginación nos ayuda a comprender lo que el otro está experimentando. Sin imaginación no podemos sentir simpatía. Esa clase de

imaginación es necesaria para ser humanos. Necesitamos usar imaginación para comprender el sufrimiento del pobre, las ansiedades de vivir sin recursos para mañana. Imaginándolo, la compasión se siente, y surge el deseo de ayudar tanto como podamos.

Otra clase de imaginación es la del artista o el poeta. Un arquitecto imagina un edificio que está aún por construir. Un poeta ve en su imaginación más de lo que otros pueden ver, y puede estar más cerca de la realidad que una persona sin imaginación. La imaginación puede ser un puente, cuando se usa rectamente, entre donde estamos y la verdad. Por medio de la imaginación podemos tratar de captar algo del amor puro de un ser inegoísta, iluminado, que entonces se convierte en una forma de meditación. ¿Qué es amor en el cual no hay autoimportancia, que no es limitado sino universal, que continuamente se vuelve a colmar por sí mismo? El amor no se gasta cuando se da. Siempre está lleno. La meditación imaginativa puede traer su belleza a una persona y llevarla más cerca de la belleza, grandeza y pureza, tal como el sol atrae al girasol. Así podemos crecer como crece la flor, sin ambición, ayudados por la recta imaginación.

La recta memoria o recuerdo (*samyak smrti*), a menudo traducido como

mente plena, es también importante. Son numerosos los recuerdos que debiéramos olvidar, por ejemplo, recuerdos de palabras hirientes que alguien dijo. Cuando nos sentimos agredidos y somos incapaces de olvidar un incidente, pero seguimos pensando acerca de eso y alimentamos un rencor, no es recta memoria. El daño hecho puede no ser tan malo, porque en un momento de irreflexión o excitación a menudo se comete un desliz; la otra persona puede haber dicho o hecho lo que no intentaba hacer. Si estamos guardando tales cosas en nuestra mente, la preocupamos y hacemos daño a otros. ¡Recta memoria es recto olvido!

Por otro lado, muchos de nosotros reconocemos sinceramente los grandes principios de la vida que en nuestros mejores momentos vemos como verdad. Verdaderamente aceptamos el principio de fraternidad, de unidad. Cuando lo olvidamos, nos estamos contradiciendo. Pero por el desarrollo de esa clase de recuerdo o atención que se denomina mente plena, gradualmente, cuando estamos a punto de hacer algo egoísta, viene a la mente el reconocimiento de que eso no es verdadera fraternidad.

Entonces el egoísmo subsiste por un tiempo. Hay personas que recuerdan mucho de lo que han leído; incluso hacen un despliegue de citas y de información que poseen para impresionar a los otros. Cuando la memoria se mezcla con el deseo de aparecer superior, no es recta memoria. Así que hay recta memoria y falsa memoria. Tenemos que pensar profundamente acerca de qué es recto y qué es falso, particularmente en relación con la gente.

Cuando nuestras facultades son rectamente usadas, resultan en recto pensamiento, recta creencia, recta acción, memoria y palabra. Abstenerse de la palabra puede ser más fácil que usarla apropiadamente. Hay personas que han permanecido en silencio por años, sin que necesariamente lleguen a ser más sabios. Recta palabra significa decir lo que es necesario y útil.

La rectitud es un gran don, con el cual podemos bendecirnos, con la ayuda del recto recuerdo del hecho de que hay un recto modo y un falso modo de usar nuestras facultades y poderes. κ



¿SOMOS INHERENTEMENTE EGOÍSTAS?

En contextos en donde ha sido considerado el trabajo esencial de la Sociedad Teosófica y el significado de la palabra “Teosofía”, algunas veces surgen preguntas acerca de si el hombre puede ser totalmente altruista, o si es innata e inevitablemente egoísta de por sí. Siempre hay algunas personas perezosas que no quieren encarar el reto de retos, que declaran muy positivamente que el hombre siempre será egoísta. El corolario es que guerras y conflictos nunca terminarán en esta tierra, ni la explotación de recursos por el hombre, tanto materiales como no materiales. Tal punto de vista es por supuesto absolutamente contrario a la enseñanza teosófica, que postula un futuro de perfección espiritual para la humanidad, que manifestará las más sublimes virtudes. En efecto, nadie que sea absolutamente pesimista está calificado para ser un aspirante a miembro de la Sociedad Teosófica, lo cual implica estar de acuerdo con el propósito de formar un núcleo de Fraternidad Universal. El intento de tal núcleo es expandirse en una fraternidad humana mundial que viva en cooperación y confianza mutua, y por consiguiente repudie la guerra, la violencia y la lucha egoísta contra los demás.

Un examen de cómo se origina el egoísmo y su sombra inseparable, el sufrimiento. Puede ayudar en alguna

medida para clarificar nuestras mentes. En *Las Cartas de los Maestros* se dice que no hay ningún mal en la Naturaleza; sólo la naturaleza humana envilecida por el egoísmo es la fuente de todo mal. Entonces uno puede preguntar, ¿cómo ha llegado la mente humana a contaminarse por el egoísmo? ¿Cómo puede desenredarse y estar libre del mal y por consiguiente del sufrimiento como el resto de la Naturaleza? Obviamente esto debe comenzar con un reconocimiento del inmenso daño hecho por haber caído en la ilusión de la existencia separada que lleva a las actividades egoístas.

En sus conferencias sobre el *Bhagavad Gita* T. Subba Row menciona que el Logos (el Griego equivalente a Isvara) es el primer Ego en el cosmos. En el seno del Desconocido e Incognoscible Parabrahman, existe durante *pralaya* en una condición latente, un centro de energía espiritual que surge como el Logos, el primer Conocedor o Ego, en el momento de la actividad cósmica. Todo otro ego o yo es solamente un reflejo o manifestación de la luz y energía del Logos. Esta idea del Logos como el Conocedor primario se encuentra también en los *Yoga Sutras* de Patanjali (I.24) que describe a Isvara como una clase especial de *purusha* o Ser, que no es tocado por las limitaciones que afligen a seres inferiores. Como dice Subba Row:

Es la fuente una de toda energía en el cosmos, y la base de todas las ramas de conocimiento y, lo que es más, es como si fuera el Árbol de Vida, porque la *chaitanya* (conciencia), que anima todo el cosmos, procede de él.

La presencia de la luz o conciencia del Logos y de su energía en toda la manifestación significa que el Conocedor o Ego original está presente en todas partes, si bien débilmente reflejado al nivel de la mente humana. Es el Yo de todos los yoes, que genera el arrollador sentimiento de “ser” que es la experiencia universal de autoconocimiento en la conciencia humana. En la medida que la mente se desarrolla en el curso de la evolución, la conciencia de ser un yo aparte de los otros también crece. En los niveles inferiores la vida una es relativamente indiferenciada, pero al elevarse a mayor altura en la escala de la evolución la diferenciación y la “individualidad” se incrementan y, para citar a Subba Row nuevamente, forma “ese centro o ego que da lugar a todos los progresos mentales y físicos que vemos en el proceso de la evolución cósmica”.

Todos los grandes instructores espirituales han dicho que la “idea” del yo es una gran ilusión; la idea del yo no es el yo en el verdadero sentido, que es, como se dijo antes, un reflejo de Isvara o Logos. Por otro lado, es una imagen construida por procesos mentales condicionados por experiencias y

reacciones, y superpuesto sobre el yo oculto. El Yo real, que es la base de la individualidad en el más elevado sentido, no pertenece a nadie. Es la luz universal y ha sido comparada a la luz de la luna reflejada en numerosos pozos, estanques, lagos, en las aguas de los ríos y en el mar. “Contempla cómo a semejanza de la luna que se refleja en las ondas tranquilas, *alaya* es reflejada por lo pequeño y por lo grande; reverbera en los más diminutos átomos y, sin embargo, no logra alcanzar el corazón de todo” (*La Voz del Silencio*). Al imaginar que esto es “mío” o soy “yo” terminamos en confusión.

Uno de los grandes retos de la vida es abandonar el sentido de orgullo producido por creer en la realidad de nuestra propia idea del yo. Sankaracharya escribió: “Día a día, deja el orgullo.” Como indica *A los Pies del Maestro*: “Tu cuerpo mental deseará considerarse orgullosamente separado de los otros; pensar mucho en sí y poco en el prójimo. Aun cuando lo hayas desligado de los intereses mundanos, tratará todavía de ser egoístamente calculador y de hacerte pensar en tu propio progreso en vez de pensar en la labor del Maestro y en ayudar a los demás.... No eres tú esa mente; sino que ella está a tu servicio.” La misma mente puede ser usada para percibir que egoísmo y sufrimiento son sinónimos, que toda la humanidad puede progresar rápidamente hacia una vida más elevada,

una vez que esta realización alboree sobre su conciencia.

El egoísmo es como la cabeza de la hidra. Puede aparecer como esperando poner su mirada sobre otros, encontrar defectos en ellos, criticar, y competir. El orgullo crece comparándose uno con otros e imaginando que ellos no son iguales a uno. La envidia no es otra cosa que el yo irreal deseando lo que piensa que no tiene pero que otros disfrutan. Es también autocompasión, la complacencia derivada de lamentarse de su propia condición mientras que miles de personas están en mucho peor situación. No estamos en posición de hacer una lista de las innumerables formas que puede tomar la cabeza de la hidra.

Como quiera que la evolución está desarrollando la individualidad, seguramente que no hay nada malo en ello. Por otro lado, puesto que el Logos es el centro primario de energía

consciente, el supremo Conocedor, es una bendición ser el repositorio de tan siquiera su reflejada luz. Somos el templo de Dios, nuestros corazones son el santuario en el cual esa luz está encerrada; ésta es la esperanza de vida eterna. “El alma del hombre es inmortal y su futuro es el futuro de algo cuyo crecimiento y esplendor no tiene límites”, es una de las grandes verdades de la Teosofía. Tratemos de darnos cuenta de que esta luz interna reflejada nos dota de un esplendor único, aun cuando hay miradas de otros en quienes también su luz se vierte. No hay nada de qué enorgullecernos, sino algo para ser reverenciado. “En tanto que vigiles y adores con perseverancia, más y más brillante su luz ha de ser. Entonces has de saber que has encontrado el principio del Sendero. Y cuando hayas encontrado el fin de él, súbitamente su luz se convertirá en Luz Infinita” (*Luz en el Sendero*). κ



EL ARTE DE VIVIR

El loto es un símbolo del crecimiento del alma. Yace dormido en el cieno del no-conocimiento o *avidya*, a través de encarnaciones, se eleva entonces lentamente en niveles más claros de cognición, y finalmente florece gloriosamente, exhibiendo las cualidades espirituales que yacen latentes dentro de él. Como H.P.B. escribió en *La Doctrina Secreta*:

Todo lo que existe tiene una unidad relativa, no absoluta, pues la apariencia que el nómeneo oculto asume para cualquier observador depende de su poder de cognición... El progreso ascendente del Ego es una serie de progresivos despertares, trayendo cada avance con él la idea de que ahora, por fin, hemos alcanzado la "realidad"; pero sólo cuando hayamos alcanzado la Conciencia absoluta, y armonizado la nuestra con ella, estaremos libres de las ilusiones producidas por Maya.

Este despertar es importante porque da nuevo significado a la existencia y con cada despertar se experimenta un profundo sentido de unidad con el resto de la vida.

Toda experiencia que se siente que es espiritualmente refrescante y nueva envuelve un cambio en la conciencia del observador: lo que anteriormente aparecía como un objeto insulso puede revelarse vibrante de vida a una conciencia que es más sensitiva y que

penetra más profundamente. Uno puede pensar de un salvaje que mata a su esposa y se la come porque tiene hambre — tal como algunas arañas se comen a sus parejas — porque es justamente un objeto comestible. Pero cuando él evoluciona y despierta a un diferente estado de conciencia, no verá simplemente un objeto, sino a una persona estrechamente relacionada.

El arte de vivir consiste en aprender a experimentar significado y belleza nunca conocido antes, que trae consigo un sentimiento refrescante, incluso un sentimiento de éxtasis. Santa Teresa de Avila escribió: "Una genuina visión celestial le produce al alma una recompensa de inefable riqueza espiritual, y un admirable renuevo de energía corporal." Aquellos que profundizaron en este tema en la antigua India dijeron que la experiencia de lo invisible y desconocido que existe a niveles profundos, más allá del mundo de la materialidad y del mundo del pensamiento y de la producción de imágenes, es el propósito del verdadero arte. La producción de imágenes es un producto de la experiencia recordada, del pasado. Pertenece a la mente acondicionada, y no a un despertar de la conciencia.

La novedad experimentada en la percepción y relación profundas es verdaderamente creativa. Hay muchas

cosas que se consideran arte, pero con frecuencia tal “arte” es meramente un asunto de adquirir la habilidad para producir variados tipos de objetos y estimular los sentidos. La creatividad del arte real, por otro lado, eleva la conciencia del observador o sujeto más allá del sentimiento “estoy en este tiempo y espacio”. Debido a eso lleva el sabor de un mundo espiritual en el cual el “yo” no existe, un mundo de luz, belleza, paz y los valores que pertenecen a lo eterno. ¿Cómo podemos aprender este arte, el más grande de todas las artes, que abarca e incluye todas las otras artes, del cual son maestros los que se han liberado de la autoimagen y trascendido la ilusión del tiempo y el espacio?

Todos los seres vivientes no humanos manifiestan la habilidad artística de la mente cósmica. Una planta absorbe los nutrientes de la tierra y del sol y se transforma indefectiblemente en una forma de belleza. Los cantos de los pájaros y los movimientos de los animales son fuente de gozo y de belleza, pero sin ninguna intención de su parte. Sin embargo los seres humanos no pueden hacer eso, al menos por ahora. Los seres humanos tienen un papel diferente. En *La Doctrina Secreta* H.P. Blavatsky declara que toda criatura debe pasar a través de la etapa humana, en donde el cumplimiento inconsciente de los propósitos de la Naturaleza es reemplazado por la acción creativa que surge de la plena conciencia. Al no

darse cuenta de esto, el hombre crea caos dentro y fuera de sí — el caos que es lucha y sufrimiento. Para salir de este caos debe comprender su posición en el gran plan de la vida. Debe estudiar atentamente, comprender el propósito de la Vida y hacerse uno con ella, tal como un miembro de una gran orquesta se hace uno con la totalidad de la música creada.

En el presente estado de evolución el pensamiento domina nuestras vidas a expensa de otras facultades, y por eso la sociedad humana está trastornada y desequilibrada. El vivir creativo demanda equilibrio interno y el uso de facultades superiores de percepción, libre de los procesos mentales. Grandes artistas han dado testimonio de que su trabajo es meramente la expresión visible de lo que se les ha revelado a ellos en un nivel más sutil. Dentro de un pieza de tosca piedra, por ejemplo, el escultor puede ver ya una forma de belleza. Cuando el cerebro físico no está trabajando, tiene lugar en silencio la penetración en la esencia de las cosas. Los sentidos están activos, la mente alerta, el corazón abierto, y el ojo interno es capaz de ver. Podemos llamar “amor” a este estado de conciencia, porque cuando hay amor real, no amor mundano, hay un encuentro del alma con la esencia oculta de la vida.

De tal manera que el arte de vivir es el arte de amar. El amor no llega por deseo; no podemos decir “quiero amar”, y amar. Como el artista, debemos trabajar por

ello durante largas horas para obtener la visión interna, y compartir con otros la belleza y la verdad percibidas. Cuando la conciencia se ha purificado se abre en niveles profundos a la belleza, sonidos sutiles, y a la verdad.

A cada nivel más sutil, la luz de la verdad brilla más gloriosamente. Se dice que incluso en el nivel astral, la belleza de montañas y valles que encontramos en la tierra tienen contrapartes aún más bellas. En el bien conocido pasaje de Platón sobre la belleza, se nos enseña a pasar de las cosas particulares de belleza a la belleza absoluta, de todos los particulares a la unidad. En *Ocultismo Práctico* Madame Blavatsky advierte: “La mente debe permanecer embotada para todo menos para las verdades universales de la Naturaleza, so pena de que la doctrina del corazón se reduzca a la escueta doctrina del ojo.”

Pensamos con nuestros cerebros, pero como dijo Krishnamurti, “el amor no está dentro de los límites del cerebro.” El cerebro es el instrumento de sensación, el centro de reacciones. Nosotros no podemos encontrar paz y amor dentro de este espacio limitado. “Ahuyenta todo pensamiento hostil hacia cualquier ser viviente”, dijo H.P. Blavatsky. El corazón debe estar “lleno del sentimiento de no-separatividad del resto de los seres como de toda la

Naturaleza”. Estas palabras son significativas, porque no sentirse separado de la Naturaleza y de todas las criaturas de la Naturaleza, es esencial para la percepción. En *La Voz del Silencio* se dice: “El Dharma del “ojo” (que es conciencia cerebral) es la incorporación de lo externo y de lo no-existente.” Lo externo es el sueño del cual debemos despertar. La inspiradora invocación de Annie Besant sugiere que para una persona que está despierta el átomo es una realidad vibrante; para la conciencia embotada es materia inerte:

Oh Vida Oculta que vibras en cada átomo;
 Oh Luz Oculta que brillas en toda criatura;
 Oh Amor Oculto que todo lo abarcas en la unidad;
 Que cada ser que se sienta uno Contigo,
 Sepa que también es uno con todos los demás.

Los que tienen ojos para ver son conscientes de la Presencia divina en todas partes. Son los artistas espirituales que vierten amor y bendición en todo. El arte de vivir y amar corresponde a “la armonización espiritual y síquica del hombre con la Naturaleza”, de la cual H.P. Blavatsky habló. Cuanto más hay de tal armonía, tanto menos existe del pequeño yo, y la liberación de la carga del yo es el momento de gozo y éxtasis artístico.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participar a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipar la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. ***Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.***

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.